

Capítulo

Elementos del capital social después del conflicto en líderes del municipio de Granada¹

Magda Yolima Arias-Cantor²
Ana Milena Franco-Ospina³
Mónica María Hoyos Giraldo⁴

¹ Derivado del proyecto de investigación “Capital social en organizaciones del Oriente Antioqueño” financiado por el Sistema de Investigación y Desarrollo SIDI de la Universidad Católica de Oriente. Código: 2019485, ejecutado con la colaboración de la Corporación Programa de Desarrollo para la Paz PRODEPAZ, bajo acuerdo firmado el 15 de mayo de 2019.

² Doctoranda en Desarrollo Local y cooperación internacional y Magíster en Cooperación al desarrollo de la Universidad de Valencia, Psicóloga de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Profesora del programa de Psicología de la Universidad Católica de Oriente, Líder del grupo de Investigación GIBPSICOS. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5931-6662>. Correo electrónico: myarias@uco.edu.co

³ Auxiliar de investigación. Egresada del programa de Comunicación social de la Universidad Católica de Oriente. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4053-9989>. Correo electrónico: anamile180@gmail.com.

⁴ Auxiliar de investigación. Egresada del programa de Psicología de la Universidad Católica de Oriente. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9291-259X>. Correo electrónico: monicahoyosgiraldo@gmail.com.



Resumen

El presente capítulo presenta elementos del capital social y confianza en líderes del municipio de Granada, Antioquia, el cual tiene una fuerte influencia del conflicto armado, pero también se destacan sus procesos de emprendimiento y solidaridad. Se trabaja una investigación cualitativa desde un análisis descriptivo, con una muestra de once líderes miembros de organizaciones reconocidas, con trayectoria, permanencia e impacto en el municipio. Se emplea para la recolección de información entrevista semiestructurada y encuesta, de las cuales se logra evidenciar los elementos constitutivos de la confianza, principalmente basada en atributos personales, experiencias y beneficios que pueden llegar o no a ser compartidos, entre otros aspectos que determinan la cooperación, la reciprocidad, las normas, la solidaridad desde la experiencia individual y organizacional para la generación de confianza como medio y como fin. La confianza y el capital social no se pueden reducir a las características observables de las personas, se deben considerar muchos más elementos de análisis para poder determinar, entre otras cosas, los beneficios y perjuicios que conllevan los relacionamientos entre las personas y las organizaciones y de estas últimas el impacto en el territorio para la reconstrucción social y de



la seguridad, además de la atención en salud mental como estrategia de recuperación del conflicto.

Palabras clave: capital social, redes, relacionamiento, confianza, cooperación.

Introducción

En el marco del proyecto de investigación denominado “Capital social en líderes del oriente antioqueño”, se presenta a continuación un breve acercamiento al concepto de capital social, seguido de un análisis de este desde la experiencia de personas líderes del municipio de Granada, Antioquia. Para desarrollar este capítulo en primera medida se presenta una breve reseña del municipio, de manera seguida una descripción del concepto y, finalmente, los resultados y análisis de esta experiencia investigativa con los líderes.

Comenzando, y a manera de contextualización, el suroriente del departamento de Antioquia se encuentra dividido en cuatro subregiones, las cuales son altiplano, páramo, bosque y embalses, conformada por los municipios de Alejandría, Concepción, El Peñol, Guatapé, San Carlos y San Rafael y Granada, la población de este último municipio es de 9.204 habitantes, según el censo poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018; Gobernación de Antioquia, 2020; IDEA, 2000; Universidad de Antioquia, 2015), el producto interno bruto para 2018 fue de \$131 mil millones, basado en actividades financieras, principalmente, combinado con actividades como los bienes y servicios, transporte, sector agropecuario, confecciones y los servicios sociales y comunales, lo que determina una dinámica particular que desde lo social vincula lo económico.

Históricamente el municipio ha sido reconocido por la violencia generada por los diferentes grupos armados y las acciones hostiles en contra de la población civil. El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2016) relaciona algunos hechos victimizantes del



conflicto armado en el municipio de Granada, se estima que desde antes de 1985 hasta el 2016 fueron desplazadas, aproximadamente, veintidós mil personas, entre los años de 1993 a 2004, se ejecutaron trece masacres siendo responsables diferentes grupos al margen de la ley como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y de acuerdo con los relatos con participación del ejército y otros grupos no identificados, siendo el año 2002 la etapa de asesinatos más cruel con más de 100 asesinatos (CNMH, 2016).

Pese a esta cruda historia de violencia, Granada es reconocida por su experiencia en economía social, cooperativismo y el emprendimiento de sus pobladores, los cuales, en su mayoría se han dado por la necesidad del “rebusque” como forma y medio para la reconstrucción económica en los lugares de acogida. Esto, a su vez, ha generado una cultura de reinversión y ayuda a sus familias, fortaleciendo principalmente el comercio y el cooperativismo con la consolidación de diferentes organizaciones y entidades del sector solidario.

La población granadina se caracteriza por su pujanza, aún después de haber pasado por la derrota y estar en la nada, sus colonias y su gente son ejemplo de resiliencia, con alto sentido de pertenencia, su visión solidaria, la cual se ha formado a partir del interés, no solo por reconstruir en lo material, sino también en la generación de capital social y reconstrucción de la confianza lesionada por las secuelas del conflicto.

En este capítulo se intenta explicar la importancia de la comunicación en la construcción de la confianza y del capital social en líderes municipales, lo cual sirve de base para la reconstrucción social y económica del municipio, además de sentar las bases para otros territorios que padecen o han padecido la violencia y requieren la construcción de la convivencia y la paz como motor para el desarrollo.



El concepto del capital social

En un primer apartado se muestra cómo el capital social ha generado, a través de la historia, un interés progresivo desde diversas disciplinas. Dentro de lo académico, en las ciencias sociales, específicamente, se ha trabajado este concepto para dar explicación a problemáticas sobre el relacionamiento y su impacto. De este modo, la Sociología (Bourdieu, 1980), la Economía (Gallicchio, 2004), las Ciencias Políticas (Fukuyama, 1995) y la Antropología (Durstun, 1999), entre otras disciplinas y autores, se han aproximado a explicar el capital social buscando una forma de comprender mejor el significado y sus temas de estudio. De igual forma, el capital social se ha abierto paso entre disciplinas y círculos más amplios que antes no se pensaba en su interés, lo cual pone de manifiesto su atractivo intuitivo y su fácil comprensión. Una muestra de esto es cómo el uso del término capital social comienza a ser más común y empleado en ambientes académicos, medios de comunicación, en las esferas de lo social, político, económico, organizacional y más reciente es de interés en la psicología social y comunitaria (Rozas, 2004).

Este estallido en el uso del concepto abre la puerta a dos inquietudes: primera, por qué este término ha generado tanta atención en ámbitos tan diversos; segunda, se deriva en la influencia que tiene el liderazgo como parte del concepto. Por lo tanto, resulta indispensable buscar la forma de desenredar el nudo conceptual del capital social que se ha venido formando, para entender cuál es su real atrayente para el progreso de las organizaciones tomando como referencia el elemento de la comunicación y su papel en la construcción de paz y convivencia al interior de estas.

Con base en estas dos inquietudes, se desarrolla la hoja de ruta de este capítulo. En este camino se presentan algunas particularidades, por un lado, las diversas ciencias sociales que se han sumado al estudio y análisis del tema y, por otro la popularidad en las políticas públicas que fomentan el desarrollo de las investigaciones



con aproximaciones distintas, empíricas, con instrumental variado y para diferentes países (Márquez, 2009).

El capital social no es solamente una construcción teórica, sino que también tiene unas bases biológicas y psicológicas que se fundan en el origen de las relaciones interpersonales y para ello es necesario entender que el término en sí mismo, encierra una serie de procesos que determinan sus pilares: la confianza, la reciprocidad y las normas, pues en sí mismo el término de capital social es un conjunto de palabras que se empiezan a rastrear en la literatura aproximadamente en el siglo XIX sin ser tan mencionado en su conjunción, sino más bien sus elementos constitutivos que empiezan a configurar una aproximación al término en conjunto.

La literatura empieza a escudriñar los elementos constitutivos con los planteamientos de Durkheim (1893) sobre la solidaridad social, tomando fuerza y entrando en la literatura con el postulado sobre el compañerismo de Hanifan (1916) quien define al capital social, no en su relación desde el capital como:

En el uso de la frase capital social [...] aquello en la vida que tiende a hacer que estas sustancias tangibles cuenten para la mayoría en la vida diaria de un pueblo, a saber, la buena voluntad, la comunión, simpatía mutua y relaciones sociales entre un grupo de individuos y familias que conforman una unidad social, la comunidad rural, cuyo centro lógico es la escuela (p. 130).

Se refiere al saber, a la buena voluntad, al compañerismo, la simpatía mutua y las relaciones sociales que se dan entre un grupo de personas y familias que conforman una unidad social, con este planteamiento centra el valor de las relaciones sociales para mejorar la comunidad, a través de acciones ejercidas por ellos mismos, lo cual permite acumular capital social y mayores dividendos producto de la inversión social, de acuerdo con Hanifan (1916), “el capital social



debe ser acumulado. Entonces las mejoras de la comunidad pueden comenzar. Cuanto más haga la gente por sí misma, mayor será el capital social de la comunidad, y mayores serán los dividendos de la inversión social” (p. 138).

Surgen en la historia otro tipo de conceptos que pueden ser articulados desde los elementos comunes o compartidos para definir el capital social, entre ellos se encuentran las definiciones que implican elementos culturales del capital social. Algunas de estas definiciones se refieren a los aspectos contextuales y su influencia en el individuo, como lo plantea Loury (1976) quien propone la influencia que tiene el contexto en el que se encuentra el sujeto para lograr algo, considerando que, las consecuencias de la posición social facilitan la adquisición de la norma; aunque, este concepto recoge elementos importantes para entender el capital social y lo que lo puede generar, no ha sido considerado con gran magnitud dentro de los planteamientos económicos al restringir el uso del capital social en otras aplicaciones, pero sí influenció el planteamiento de Bourdieu (1982) sobre la energía social o sinergia.

Continuando con las definiciones, aparece el concepto de Bourdieu (1986) quien establece que el capital social es el agregado de recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo, el cual proporciona respaldo a cada uno de sus miembros (p. 51). El planteamiento de Bourdieu presenta, en parte, un origen del capital social que se puede dar en la familia, en la escuela, en la comunidad o en un grupo, considerando que no solo se origina, sino que también se aplica a través de los intercambios materiales y simbólicos. Por lo anterior, del tamaño de la red que posea una persona depende la cantidad de conexiones que efectivamente pueda movilizar, cuanto más esté conectado con redes que le permitan obtener reconocimiento mutuo y solidaridad obtendrá mayores beneficios de las relaciones y generación de capital social, lo que en parte permite producir y



reproducir relaciones duraderas que se establecen en la infancia y se mantienen a lo largo de la vida, donde el reconocimiento se constituye en sí como un hecho de distinción (Bourdieu, 1982, p. 61).

De acuerdo con lo anterior, las relaciones no son un producto casual, sino que surgen de una serie de estrategias individuales o colectivas, conscientes o inconscientes, en las que se generan sentimientos de gratitud, respeto o amistad que, a su vez, conlleva también a los derechos de los sujetos y requiere un ejercicio incesable de sociabilidad para mantenerlo o incluso aún llegar a destruirlo.

Ya en 1990, Coleman se enfoca la definición de capital social desde su función refiriéndose a que “no es un ente aislado sino más bien una variedad de entes diferentes con dos elementos en común: consisten en algunos aspectos de las estructuras sociales y facilitan ciertas acciones de los actores en la estructura” (Vargas, 2002, p. 74). Por su parte, Coleman permite ver el concepto no solo desde aspectos positivos de relacionamiento y cooperación, sino también desde aspectos negativos en medida que se pueden presentar rasgos de complejidad como el incremento de las diferencias entre individuos.

A partir de la observación de esos aspectos negativos que surgen por el declive en la sociedad, el civismo y la vida política, Putnam utiliza el término hacia un enfoque político y científico, al analizar el desempeño de los gobiernos por región en Italia y describir el civismo en los Estados Unidos por medio del capital social. En este caso se señala que el “capital social se refiere a las características de la organización social como redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación para beneficio mutuo” (Putnam, 1993, p. 36).

Avanzando, autores como Corry (2015) establecen tres periodos para teorización del capital social, el primero determinado entre 1915 a 1990 que determinan la calidad de las relaciones como recurso para acciones y bienes comunes (Bourdieu, 1982; Coleman, 1988; Hanifan, 1916). El segundo periodo está entre los años de 1990 al



2000 en el que se centra su estudio en el impacto del capital social en la comunidad, sociedad, política, economía, salud pública, educación con autores como Putnam (1993), Portes (1998), Lin (2001), Granovetter (1973). El último periodo comprendido entre los 2000 y 2015 se pasa de la definición a los modelos redefinidos, a la teoría probada y la evidencia, característico de Putnam (2000), Portes (2000), Lin (2001), Nahapiet y Ghoshal (1998), Paldam (2008) y Adler y Kwon (2002).

El acercamiento latinoamericano al concepto y cuya relación entre capital y social empieza a darse con mayor amplitud se realiza desde los planteamientos de la Comisión Económica para América Latina – Cepal, en la que se plantea la capitalización de lo social desde los recursos como instrumentos para la obtención de fines. De acuerdo con Atria (como se citó en Bolívar y Elizalde, 2011), los recursos son acumulables, transferibles y aplicables a fines productivos, por lo que la noción de recurso sería la fundamentación de la asociatividad que permitiría la capitalización de lo social, es decir que entre más recursos sociales se tenga, se espera que se tenga más capital social.

Esta concepción se relaciona con lo planteado por el Banco Mundial en el que las redes, asociaciones, normas y valores permiten a las personas actuar en forma colectiva para producir una externalidad positiva a favor de las mismas o de la comunidad (Banco Mundial, 2001, p. 5), esta entidad cataloga la participación como una forma de interacción regulada al interior de una organización que facilita el logro de una meta común hasta la acción colectiva, la cual se genera de manera espontánea, menos estructurada y genera recursos importantes como los valores de la confianza y la solidaridad.

Al respecto, Arrow (2000) señala que la analogía con el término capital hace parte del tránsito del mismo concepto sugiriendo abandonar la analogía con este. Establece que el término implica tres aspectos: a) extensión en el tiempo; b) sacrificio deliberado



en el presente para beneficio futuro; y c) alienabilidad, considerando incluso que las redes sociales están construidas por razones diferentes al valor económico que pueda representar para quienes hacen parte de estas (p. 4).

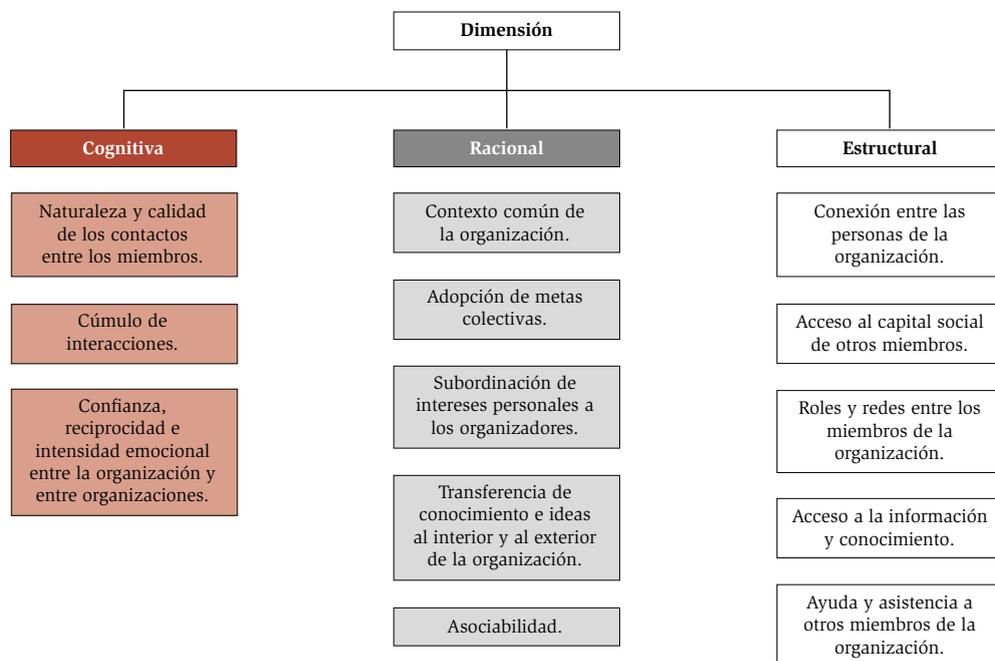
Un concepto asociado al de capital social está vinculado con la sociabilidad, en cuanto el individuo puede relacionarse con otros y ser relacionado por los demás para contribuir y lograr algo a partir de la cooperación. Al respecto, Weber (como se citó en Lutz, 2010) planteó el término de acción social, la cual se relaciona con la cohesión grupal como la fuerza que atrae a las personas hacia un modelo que garantice la armonía ante las desigualdades, para que la cohesión de los individuos deben estar inmersos en una dinámica que, junto con la cotidianidad irá facilitando, además de que paralelamente se estarán creando valores compartidos ante los objetivos planteados para la obtención de beneficios y recursos (Lutz, 2010; Solís y Limas, 2013).

A comienzos del siglo XX se da paso a la ciudad industrial, cuando en Estados Unidos la producción bajo el capitalismo demandaba más concentraciones de fuerza laboral, plantas industriales y vivienda. En este punto, el aspecto económico toma fuerza y el ambiente social, junto a las ciencias sociales, se dejan en un segundo plano. Dentro de esta realidad, las ciencias “no económicas” comienzan a reclamar un lugar desde el cual puedan partir sus investigaciones. Es así como el capital social comienza a ser una categoría analítica, con la cual desde la sociología se buscaba encontrar un espacio de análisis desde las ciencias no económicas (Portocarrero y Loveday, 2003).

Uno de los aportes teóricos con aplicación organizacional es el realizado por Nahapiet y Ghoshal (1998), quienes determinan un modelo para analizar el capital social basado en tres dimensiones: cognitiva, estructural y relacional, las que se presentan en la figura a continuación.



Figura 1. Dimensiones del capital social



Fuente: elaboración propia a partir de Nahapiet y Ghoshal (1998)

La dimensión cognitiva del capital social propone la existencia de un código común o compartido que establece en las personas los objetivos, metas y acciones adecuadas para su consecución, de manera que facilita y moviliza las acciones para la cooperación. La dimensión estructural se da desde el aprendizaje mutuo, el aprovechamiento de los vínculos, la gestión y transferencia del conocimiento y en general todo aquello que facilite y reduzca las transacciones humanas. La dimensión relacional se encarga del establecimiento y temporalidad y la seguridad de los vínculos, la adopción y definición de las normas, la reciprocidad y el conocimiento basado en la confianza (Nahapiet y Ghoshal, 1998; Uphoff y Wijayaratra, 2000).

Existen características relacionales muy particulares que se dan en los ambientes laborales, estas se gestan desde las estructuras



sociales, la cultura y la política; es así como a partir de sostener esto es que las ciencias sociales recuperan su puesto en el estudio de las relaciones económicas, dado que no se pueden separar del entorno en el que se desarrollan para poder comprenderlas. De esta forma, a partir del siglo XX se comienza a estudiar y entender el capital social desde ambientes laborales y organizacionales, por la naturaleza misma del concepto, sin desconocer que estos resultados, al ir de la mano con las relaciones sociales, se pueden extrapolar a otros ambientes de la vida humana y analizarlos más en condiciones de vulneración, de crisis o relacionadas a un conflicto.

Liderazgo, confianza, cooperación y redes

Para el logro de una red, la cohesión y la confianza se requiere de un liderazgo que dinamice, facilite y articule. Sin embargo, la percepción que se tiene sobre el líder es de aquella persona que posee ciertas habilidades, capacidades y competencias que podrían denotar a lo que Gergen y Gergen (2004) denominan “el gran hombre”, por lo que se descarga en ocasiones sobre una persona lo participativo y lo cooperativo de un proceso de construcción de capital social. Esto implica que para situaciones de conflicto y los procesos de reconstrucción es importante facilitar liderazgos de tipo relacional, en el que no sea un solo individuo el que determine el rumbo de las cosas, sino que sea un aspecto comunitario que facilite la confianza, las redes y la cooperación.

La confianza es el pilar más importante dentro de la creación de capital social, pues “es fundamental para que se establezcan asociaciones, redes y grupos, así como alianzas productivas que contribuyan con el mejoramiento del tejido social y calidad de vida de una sociedad” (Londoño y Villa, 2013). Esto deja en un escenario en donde el primer paso para generar cualquier tipo de relacionamiento estable y perdurable en el tiempo es la confianza, y esta, a su vez, se encarga de formar las redes que, según Portocarrero y Loveday (2003), se entienden como:



... redes no naturales, que son el producto de estrategias de inversión de individuos que buscan garantizar su acceso a determinados recursos. Para lograr esto, los intercambios simbólicos ayudan a crear un tipo de solidaridad grupal que transforma las relaciones esporádicas en relaciones durables basadas en el reconocimiento mutuo y, con ello, de homogeneidad (p. 14).

Esa solidaridad que se menciona como fruto de los intercambios simbólicos entre los individuos, es el principio de la cooperación pues el capital social la favorece y garantiza que esta tenga un mejor sentido social. Los vínculos y las redes que se derivan de estos actos amplían los recursos de las personas y grupos sociales, así como las formas de integración comunitaria donde a través de redes sociales logran fortalecer los lazos solidarios, por medio de los atributos del capital social: confianza, reciprocidad y compromiso cívico (Márquez, 2009).

En un sentido más amplio, la confianza se constituye en un producto de otras formas de capital social que permite, entre otras cosas el desarrollo económico de un grupo o territorio (Torsvik, 2000), la confianza permite que se generen normas, reciprocidad, crear redes, mantener instituciones, permite que una persona realice una acción que conlleva un riesgo y una oportunidad, sobre lo cual Ostrom y Walker (2003) manifiestan que el primero conduce a la pérdida si no se realiza la acción deseada y la segunda genera bienestar y, por ende, sí se mantiene, se experimenta continuamente, es constante el comportamiento de la persona y permite que se mantenga.

De este modo, se puede entender cómo surgen los relacionamientos que nutren la red de capital social que son basadas en la confianza y la cooperación, pues son estas dos cualidades las que permiten que las personas, organizaciones o grupos se reúnan, haciendo uso de procesos comunicacionales, cognitivos y sociales



para lograr un propósito o un fin en común. El capital social por sí solo genera más capital social y cuanto más grande sea la red de relacionamientos que se posea, más alta será la probabilidad de cumplir los objetivos planteados. Sin dejar a un lado la calidad de estos relacionamientos, que se pueden medir en términos de confianza y cooperación. He aquí la importancia de esta tríada.

Esta red es comprendida como un entramado de nodos –entendiendo estos nodos como organizaciones– que se enlazan unas con otras y entre sí, permitiendo el acceso a la información, a obligaciones que se desprenden de la confianza mutua, y al aprovechamiento de las normas sociales cooperativas.

El capital social es en sí una red de relacionamientos que se tejen bajo la cooperación y la confianza. Si se quiere, se puede realizar una aproximación de esta a través de la sociedad red que es la forma en la que se conecta el mundo a través de la interfaz de la web 2.0 permitiendo la globalización de los contenidos y un mejor aprovechamiento de la información. Pero el capital social, a diferencia de esta, exige que la calidad de esos relacionamientos sea muy buena para lograr cumplir con lo que se propone: la potenciación y maximización del factor de éxito de las organizaciones.

De esta forma, en la red del capital social lo más importante no son solo las relaciones, sino la calidad de estas. Es necesario que, entre las organizaciones, y dentro de ellas, se puedan evidenciar rasgos de confianza, sociabilidad, respeto, compromiso, entre otros rasgos psicosociales, que logren convertir a la organización en un espacio digno de relacionamiento con otros. Una de las particularidades del capital social, es que este se genera por sí solo, es decir, entre más buenas relaciones se tengan mejores y nuevas relaciones irán surgiendo a lo largo del tiempo.

En esta red de capital social es importante entender que no prima la cantidad de relacionamientos que se tengan con otras organizaciones sino, como se ha mencionado antes, la calidad de estas. Se puede tener solo uno o dos relacionamientos, pero si estos



son buenos en términos de confianza y cooperación, se obtendrán mejores resultados que si se tiene una red con diez organizaciones y con un relacionamiento débil en donde la comunicación es pobre y no se logra llegar a acuerdos de valor.

Metodología

Se trabaja una metodología de investigación de tipo cualitativa descriptiva para entender el contexto y a las personas bajo una perspectiva holística considerando que los contextos o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo, además teniendo en cuenta que la metodología de investigación cualitativa estudia a las personas en el contexto de su pasado y en las situaciones en las que se hallan (Castaño y Quecedo, 2003).

Participantes

Se toma como muestra a 11 líderes de organizaciones representativas en el municipio, empleando un muestreo por conveniencia, el cual “permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Otzen y Manterola, 2017, p. 230). Para la selección de los líderes se tiene también en cuenta los siguientes criterios de la organización a la que representan o son miembros activos:

- Trayectoria y presencia mayor a 10 años en el municipio de Granada.
- Reconocimiento y aporte social a la comunidad granadina.
- Antecedentes de interacciones en procesos sociales en el territorio.

Instrumentos

Entrevista semiestructurada: se diseña un cuestionario de 16 preguntas, distribuidas en las siguientes categorías: personal, confianza,



capital social, reciprocidad, relacionamiento, que permiten el aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente. Los informantes describen lo que sucede, cómo lo ven ellos y las perspectivas de otras personas. Entre las preguntas más utilizadas en los estudios cualitativos se encuentran las que son sobre opiniones y valores para descubrir sus creencias acerca de sus comportamientos y experiencias (Castaño y Quecedo, 2003).

Las entrevistas se realizan de manera presencial y en ocasión a las restricciones generadas por la pandemia por la COVID-19 se continúa el proceso de recolección de información por medio de llamada telefónica y videollamada.

Cuestionario: se diseña a partir de un proceso estructurado de recogida de información con el objetivo de dar respuesta a 60 preguntas cerradas, diseñado con base en las dimensiones de Nahapiet y Ghoshal (1998), tomando como referente los criterios para la medición de capital social establecidos por Mujika et al. (2010).

El cuestionario se diseña desde un aplicativo web que permite el acceso y el almacenamiento de las respuestas una vez se recolectan, se distribuye a través de WhatsApp y correo electrónico, esto debido a las restricciones de movilidad y medidas preventivas por la COVID-19.

Los dos instrumentos contemplan los aspectos éticos y de confidencialidad propios de la investigación científica y la disciplina psicológica, establecidos legalmente en la Ley 1090 de 2006. El cuestionario se responde de forma anónima y en la entrevista, una vez se recolecta la información, se le asigna un código de participante que garantiza la confidencialidad y la protección a la identidad de la persona que participa. Se manifiesta no tener conflicto de interés alguno que pueda afectar el desarrollo de la investigación o posterior a esta.



Procedimiento

El proyecto de investigación responde y cumple aspectos éticos y legales que permiten realizar el trabajo del campo. La muestra se selecciona de una base de datos suministrada por la organización aliada al proyecto, se contactan y se realiza la firma del consentimiento informado, a partir de esto se procede a realizar la aplicación de instrumentos de manera presencial y de manera telefónica, de manera que se cumplieran protocolos de bioseguridad para evitar el contagio de la COVID-19. La información se registra a través del formulario Forms y grabaciones que son sistematizadas y analizadas a partir de la matriz de categorías determinada.

Este proyecto cuenta con aval del comité ético de la institución universitaria a la cual está adscrito y declara no tener ninguna limitación o conflicto de interés.

Resultados

Características de la muestra

La muestra consta de cuatro hombres y siete mujeres, el 55% de la muestra se ubican en un rango de edad entre los 31 a 60 años, el 100% tiene un reconocimiento legal como víctima del conflicto, en cuanto el nivel educativo el 36% de la muestra tiene primaria, seguido del 18% secundaria, 18% técnico o tecnológico, 18% universitaria y el 9% estudios de posgrado. El 36% se dedican a la agricultura como su ocupación actual, seguido del 18% que reporta tener un empleo formal y las demás personas reportan ser jubilados (1%), desempleado (1%), empleado ocasional (1%), emprendedor (1%) y hogar (1%), el 64% de los participantes ubica su residencia en un estrato socioeconómico bajo.

Con relación al tiempo de participación en la organización principal se reporta que el 36% han sido miembros de estas entre 1 a 5 años de permanencia, el 36% entre 6 a 10 años y el 27% han



participado más de 10 años en la organización. La actividad principal que desarrollan las personas se basa en la representación legal o directivo con 64%, seguido de ser asociados con 27% y empleado un 9% de la muestra. El 100% de los participantes manifiestan que se involucran en los procesos de toma de decisiones, describen su participación como activa ejecutando actividades propias de la organización. Sin embargo, es particular que el 73% de las personas reportan tener relación o participar en tres o más organizaciones, el 18% manifiesta que participa en dos organizaciones más y el 9% no mantiene relación con otra organización diferente a la que representa o participa, además de que en el caso del 18% de las personas su participación en la organización no es la fuente de su sustento económico, por lo que es una actividad que se da paralela a su actividad económica y principal fuente de ingresos.

Analizando la experiencia de los 11 líderes del municipio de Granada, se encuentra en cada dimensión del capital social, de acuerdo con Nahapiet y Ghosal (1998) con relación a la dimensión relacional, que el cúmulo de interacciones para el 45% es de dos a tres personas que consideran de su plena confianza y a quienes pueden acudir en caso de requerir, seguido del 27% quienes manifiestan que pueden contar con cuatro a seis personas. En estos casos, particularmente, se encuentra que son personas de su círculo de amistad y familiares muy allegados y que consideran que pueden brindarles la ayuda que requieren, estos contactos son valorados como de calidad y cercanos, es muy particular que dentro del grupo de compañeros de organización o entidad se valora como un nivel alto de confianza en este líder, que no precisamente conversa con el nivel de confianza que estas personas reportan tener.

Es importante en esta dimensión recordar que el capital social y la confianza tiene diferentes fuentes de generación, las cuales sirven a su vez para mantenerlo, cuyas características se esperaría que surjan de la familia y los grupos con los cuales más se comparte



o aquellas fuentes en las cuales se promueve la interacción y el intercambio social en donde se generan las normas y se espera reciprocidad (Claridge, 2019).

Analizando esta dimensión con respecto a la confianza y la naturaleza relacional de los contactos con otros miembros y organizaciones, es particular encontrar que, frente a la confianza que genera otras organizaciones o sectores, el 55% de las personas consideran que la confianza en el Gobierno ha empeorado, comparado con el 18% que consideran que ha mejorado. Este aspecto, puede considerarse de análisis fundamental, teniendo en cuenta la historia de conflicto del municipio y la experiencia de la población con el Estado y el Gobierno para dar solución y protección frente a las necesidades y seguridad de los pobladores.

Con respecto a la confianza en la empresa privada, el 45% considera que ha empeorado, esto se basa principalmente en el argumento del aprovechamiento de este sector de sus trabajadores, el impulso y promoción de los grupos armados al margen de la ley (lo cual consideran un apoyo sin confirmar), además del poco apoyo a la comunidad en los momentos en que se necesitaban. Este aspecto sirve también como motivo para la generación de acciones que dinamicen el municipio, la reactivación económica desde sus mismos pobladores y el favorecimiento de los emprendimientos granadinos en diferentes regiones y en el mismo municipio como evidencia de la cooperación, al reciprocidad y solidaridad propias del capital social.

En relación con la dimensión cognitiva se determina de acuerdo al contexto común de la organización, destacan la articulación que existe entre las organizaciones del municipio y la capacidad que tienen las organizaciones existentes de dar respuesta a las necesidades, además de que entre ellos se generan y adoptan metas colectivas enfocadas al mejoramiento y dinamización de la comunidad, precisamente por eso destaca el municipio por su actividad solidaria, lo cual es valorado como bueno por el 64% de las personas.



Al interior de la organización el 57% considera que la cooperación es buena, esto implica que en la mayoría de los casos se genera la subordinación de los intereses personales frente a los organizacionales, reflejado por ejemplo en la percepción que tienen de los beneficios obtenidos como por ejemplo el conocimiento adquirido, el reconocimiento, como también la transferencia de conocimiento e ideas al interior y al exterior de la organización que facilita la sociabilidad y la reciprocidad. Uno de los aspectos más destacados y relevantes en torno a la reciprocidad y la percepción de solidaridad que tienen los líderes es el apoyo y beneficios en cuanto la salud mental de la población. Para el momento del conflicto en el municipio se consideraban nulas las estrategias de atención para las problemáticas psicosociales que se están generando, pues la prioridad es la seguridad, a partir de estas reflexiones la comunidad asume también como necesidad la reconstrucción del tejido social y el apoyo mutuo, fruto de ello surgen estrategias como las Promotoras de Salud Mental (Provisame), quienes a través de la formación de líderes y víctimas del conflicto prestan acompañamiento y atención psicosocial a otras víctimas a partir de la capacitación en primeros auxilios emocionales a otras mujeres de sus localidades contribuyendo a la reconstrucción de la confianza (Ramírez, 2007).

Sin embargo, no todo es valorado como bueno o positivo, también se encuentran aspectos que para los líderes puede significar conflicto y generan diferencias en temas como el manejo de los recursos (dinero), diferencias políticas, ideológicas y de opinión, considerado por el 55% de las personas, que terminan muy frecuentemente con el rompimiento de las relaciones entre las organizaciones.

Una de las categorías que cobra significado en cómo se genera confianza está determinado en las características personales que se atribuyen a sí mismos y que consideran que son atribuidas por otras personas. Frente a esto, se encuentra que el 82% de las personas reportan como características que debe tener una persona en quien pueden confiar debe ser sincero, abierto a otros, responsable,



desinteresado, propositivo y responsable. En consonancia, el 27% se describen como amables y serviciales, el 45% como propositivos y desinteresados, el 18% como responsables y el 9% como diplomáticos.

Las anteriores características generan controversia, pues se evidencia que si una persona que tiene las mismas características con las que ellos se describen, pueden ser consideradas como personas en las que no deben confiarse, incluso describen como características que pueden generar competencia y posiblemente problemas. Lo anterior supone que la confianza no se debe supeditar a las características observables o atribuibles, partiendo del supuesto que medían más elementos y factores que fundamentan las expectativas y las creencias que tienen las personas sobre sí mismas y sobre las demás (Frey y Bohnet, 1996).

Con relación a la dimensión estructural se identifica que el rol y las redes entre los miembros de las organizaciones son descritos por los líderes como sólidos, estables y duraderos, esto permite analizar la conexión que existe entre las personas de la organización considerados como la existencia de vínculos de calidad entre los integrantes, la facilidad que al conocer, reconocer y confiar entre los miembros, especialmente los más cercanos permiten el acceso al capital social de otros miembros. Frente a esto se encuentra que los líderes reportan en primera línea el reconocimiento social (45%), seguido del apoyo emocional (27%), más conocimiento (18%) y la sensación de bienestar (9%), en contraste con los perjuicios que consideran también obtener fruto de su participación, los cuales se reflejan principalmente en perjuicios económicos que, en muchas ocasiones, por la falta de presupuesto de la organización deben colocar recursos de su “propio bolsillo” para sacar adelante el proyecto o la actividad (27%), problemas de seguridad (27%), problemas familiares (27%) y reconocimiento político (27%).

Tratando de identificar aquello que permite la generación de capital social en los líderes de las organizaciones del municipio de



Granada, aun después de superado el conflicto armado y aquello que permite mantener en firme a las organizaciones en el municipio, se evidencia que confiar en las personas que rodean la organización y el generar confianza como líder a los integrantes de esta, es una de las fuentes que generan capital social.

Diferentes líderes en sus relatos hablan sobre una pérdida de confianza generada por el conflicto que ha sido difícil de recuperar, pero, aun así, el arriesgarse a brindarla una vez más, así como recibirla, es crucial para el resurgimiento de las diferentes organizaciones que cuentan con bases sólidas en su razón social y que han generado buenos resultados, reconocimiento no solo a nivel municipal, sino también a nivel de la región y del país, principalmente las organizaciones del sector solidario que han sido objeto de estudio por sus modelos de cooperativismo en diferentes esferas.

El capital social entendido como el conjunto de redes, normas, valores, entre otros, que afectan e influyen en las relaciones sociales y su relación con el desarrollo, se da a medida que se tejen redes de cooperación alimentadas por acciones comunicativas mediadas a través de la confianza (Portela y Neira, 2002). Esta correlación que se teje entre redes, confianza y cooperación se logra gracias a la comunicación y los procesos que esta facilita, esta tríada se entiende como la base en la cual se fundamenta en capital social para existir, y esta existencia se puede interpretar como una macro red de nodos interconectados por elementos en común, que convergen en intercambios simbólicos, y estos a su vez crean un tipo de solidaridad grupal que transforma las relaciones esporádicas en relaciones durables basadas en el reconocimiento mutuo y con ello, de homogeneidad (Portocarrero y Loveday, 2003).

Discusión

Los resultados presentan una aproximación al capital social de un grupo de líderes del municipio de Granada que abre camino a la aplicación de estrategias para trabajar con comunidades afectadas



por el conflicto, incluso abordajes que, desde la creación de redes y fortalecimiento de cada aspecto de las dimensiones del capital social, facilitan su generación y mantenimiento como aspecto fundamental para aportar a la reconstrucción del tejido social, de la confianza y de la seguridad desde el ejercicio del liderazgo.

El capital social, desde su naturaleza conceptual, es un término que se puede separar pero se debe siempre analizar como proceso, debido a que su interés de estudio es justamente los relacionamientos que se tejen entre las personas u organizaciones, de este modo, bajo la perspectiva confianza, el capital social se entiende como un proceso comunicativo que permite el debate, la argumentación y la negociación de intereses que giran en torno a espacios organizacionales para el logro de intereses en común, las normas, la reciprocidad, las redes, la solidaridad hacen parte de este proceso para generar y mantener la confianza como pilar y base para la construcción del capital social.

Es así como el capital social se convierte en un proceso que da paso a la creación de sociedades basadas en la premisa de “la operación en común”, en las que se asume las relaciones sociales con la misma importancia que lo económico, abriéndose paso a las oportunidades de crear, crecer y lograr metas en conjunto, logrando que el fin cooperativo de estas organizaciones se potencie y logre generar mayor impacto, en el que la confianza se convierte en el puente por medio del cual se da paso a las redes sociales en las que surge el capital social. Es por esto que se debe asumir una premisa básica en la que las diferentes organizaciones, que componen la red del capital social, se reúnan para resolver los problemas sociales en pro del desarrollo de la sociedad misma; se debe reconocer que el capital social, como concepto visto desde las ciencias sociales, tiene gran importancia por el impacto a nivel organizacional y económico en la sociedad.

Así como la confianza es medio y fin para el capital social y, por ende, construye relaciones fructíferas, la desconfianza también



puede traer grandes repercusiones negativas como la desintegración de organizaciones. Se aporta al desarrollo de la región de forma más eficaz con la unión de nodos (personas) que impulsan organizaciones e inspiran a otros a hacerlo, generando sentido de pertenencia, vinculado con el sentimiento de gratitud siempre presente puede conllevar al deseo de retribuir y querer generar cada vez más capital, no solo económico sino también social, crear redes que lleven beneficios a esa comunidad y lograr así avances en el desarrollo de la región.

Conclusiones

La experiencia de aproximarse al capital social desde la Psicología, aunque ha sido poco abordado en propiedad por la disciplina, permite acercarse a la importancia de las redes, los vínculos y los procesos sociales desde otra perspectiva. Si bien se debe explorar y comprender con mayor apertura el concepto y su aplicación, además de las posibles limitaciones metodológicas que puedan darse, sí se evidencia un relevante aporte desde la articulación disciplinar que facilita el planteamiento de intervenciones basadas en la comunidad (Ehsan, 2021), no solo para la reconstrucción de un tejido social o la promoción del desarrollo, sino también en programas y acciones dirigidas a la salud mental de las personas y grupos.

Se considera que desde la perspectiva del capital social aplicado a la psicología, cobra valor y significado la comprensión de la conducta individual y la grupal aplicado a procesos de desarrollo social, local, comunitario, entre otros, que facilite, a su vez, profundizar en los mecanismos que generan y mantienen el capital social, no solo desde las motivaciones, desde el conocimiento de lo que va más allá de los intercambios, la transferencia, la reciprocidad, que permite la confianza y la creación de las normas compartidas que ayuden a mejorar condiciones sociales, lo cual puede ser abordado desde la identificación y comprensión de las dimensiones del capital social planteadas en ambientes hostiles y en pacificación.



Ha sido clave dentro del proceso investigativo identificar en este grupo de personas, que son consideradas líderes por su propia comunidad y gozan de una reputación al interior del municipio, incluso dentro de la región del oriente antioqueño, cómo se configuran características personales que, en el caso de no presentarlas, no tienen la misma connotación y aporte en la dinamización de las comunidades en las que tienen influencia, pues la creación de lazos, de vínculos y las redes van de la mano con la capacidad de las personas para socializar, siendo esto último un aspecto importante a trabajar y considerar en el planteamiento de proyectos y acciones, sobre todo aquellas que promueven el desarrollo.

Por ende, el aporte de la psicología y su aplicación en el capital social puede también generar beneficios metodológicos y complementarios a la teoría y a las poblaciones con quienes se aplique, además de facilitar los procesos de articulación para otras problemáticas que pueden ser causa o consecuencia del conflicto, invitando y acercando a quienes investiguen a un escenario disciplinar psicológico que no va ligado a la reactividad, sino a lo propositivo y al entendimiento de los fenómenos que se presentan, más que incluso a la sola práctica o intervención sin comprensión, lo cual debe procurar la psicología abordar para brindar mejores procesos de diagnóstico e intervenciones no solo con grupos de personas afectadas por el conflicto, sino también la generación de redes y mecanismos psicosociales que los ayude en su proceso de recuperación y transformación.

Referencias

Adler, P., y Kwon, S. (January de 2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. *The Academy of Management Review*, 7(1), 17-40. https://www.jstor.org/stable/4134367?seq=6#meta-data_info_tab_contents



Arrow, K. (2000). Observations on social capital. In *Social capital: A multifaceted perspective*. World Bank Publisher, 6(10), 3-5. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/663341468174869302/pdf/multi-page.pdf>

Banco Mundial. (2001). *Juntos podemos: Niveles y determinantes del capital social en Argentina*. Departamento de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica-Región de Latinoamérica y el Caribe. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/982731468201587870/pdf/242810SPANISH01ates0del0CS-01PUBLIC1.pdf>

Bolívar, A., y Elizalde, A. (2011). Capital y capital social. *Polis: Revista Latinoamericana*, 29. <https://journals.openedition.org/polis/1901>

Bourdieu, P. (1980). Le capital social: notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31(1), 2-3.

Bourdieu, P. (1982). Les rites comme actes d'institution. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 43, 58-63

Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. Greenwood Press. https://home.iitk.ac.in/~amman/soc748/bourdieu_forms_of_capital.pdf

Castaño, C. y Quecedo, R. (2003). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-40. <https://ojs.ehu.eus/index.php/psicodidactica/article/view/142>

Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH. (2016). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. CNMH-Colciencias-Corporación Región. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/granada_accesible.pdf

Claridge, T (2019). *Sources of Social Capital. What causes or creates social capital?* Social capital Research. <https://www.>



socialcapitalresearch.com/sources-of-social-capital/?fbclid=I-wAR1Ckd5SAZucRtmM2umBBAzacEXDiTENqpFc9oRTTW0v-VsbGf1-BZQPQigA

Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.

Corry, E. (2015). *Co-creation of Innovation: Investment with and in Social Capital*. Open University. (T. Netherlands, Ed.)

Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE (2018). *Censo poblacional*. DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/cuantos-somos>

Durkheim, E. (1893). Note sur la définition du socialisme. *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, 36, 506-512.

Durston, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. *Revista de la Cepal*.

Ehsan, A. (2020). *Community-based social capital interventions and mental health promotion for older adults*. (Thesis for: PhD in Social Sciences). Université de Lausanne. https://www.researchgate.net/publication/343480502_Community-based_social_capital_interventions_and_mental_health_promotion_for_older_adults

Frey, B., Bohnet, I. (1996). Cooperation, Communication, and Communitarianism: An Experimental Approach. *The Journal of Political Philosophy*, 4(4), 322-336. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9760.1996.tb00055.x>

Fukuyama, F. (1995). Social capital and the global economy. *Foreign Affairs*, 74(5), 89-103. <https://doi.org/10.2307/20047302>

Gallicchio, E. (2004). *El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social*. Ponencia presentada en el Seminario “Desarrollo con inclusión y



equidad: sus implicancias desde lo local”, realizado por SEHAS en Córdoba, Argentina.

Gergen, K., y Gergen, M (2004). *Reflexiones sobre la construcción social*. Editorial Paidós.

Gobernación de Antioquia. (2020). *Granada. Guía base para la reactivación económica*. Universidad de Antioquia.

Granovetter, M. (1973). *The strength of weak ties*. http://www.redecimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MGranovetter_LAfuerzaDE.pdf

Hanifan, L. (1916). The rural school community center. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67(1), 130-138. <https://doi.org/10.1177/000271621606700118>

IDEA. (2000). *Convenio IDEA-UN-Municipio de San Francisco*. <https://repositoriocdim.esap.edu.co/bitstream/handle/123456789/10082/3605-2.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Lin, N. (2001). *Social capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press.

Londoño, I. C., y Villa, J.J. (2013). Aproximación al concepto de capital social. *Sinapsis*, 5(5), 96-104. <http://app.eam.edu.co/ojs/index.php/sinapis/article/view/152/216>

Loury, G (1976). *A dynamic theory of racial income differences*. (N. University, Ed.) CMS-EMS.

Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, (64), 199-219. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/326>

Márquez, M. (2009). El estado del arte del capital social comunitario. *Encrucijada, Revista Electrónica del Centro de Estudios En Administración Pública*, (3), 1-15. <https://doi.org/10.22201/fcpys.20071949e.2009.3.58545>



Mujika, A., Ayerbe, M., Ayerbe, O., Elola, A., y Navarro, I. (2010). *Manual de indicadores de capital social para organizaciones*. Universidad de Deusto. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/orkestra/orkestra21.pdf>

Nahapiet, J., & Ghoshal, S. (1998). Social capital, intellectual capital, and the organizational advantage. *Academy of Management Review*, 23(2), 242-266. <https://doi.org/10.5465/amr.1998.533225>

Ostrom, E., y Walker, E. (2003). *Trust and Reciprocity: Interdisciplinary Lessons from Experimental Research*. Russell Sage Foundation.

Otzen, T., y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>

Paldam, M. (2008). Social Capital: One or Many? Definition and Measurement. *Journal Economic Surveys*, 14(5), 629-653. <https://doi.org/10.1111/1467-6419.00127>

Portela, M., y Neira, I. (2002). Capital social: concepto y estudio econométrico sobre el capital social en España. *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*. AEEADE, 2(2), 25-52. https://econpapers.repec.org/RePEc:eea:eedein:v:2:y2002:i:2_2

Portes, A. (1998). Networks provide happiness. En J. Carpio e I. Novacovsky (Ed.), *De igual a igual: El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*. Fondo de la Cultura Económica.

Portes, A. (2000). The two meanings of social capital. *Sociological Forum*, 15(1), 1-12.

Portocarrero, F., y Loveday, J. (2003). *Capital social: genealogía de un concepto*. Memorias del Tercer Seminario Anual de Investigación sobre el Tercer Sector en México CD.



Putnam, R., Leonardi, R., & Nanetti, R. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.

Putnam, R. (1993). The prosperous community, social capital and public life. *The American Prospect*, 4(13), 35-42. <https://www.philia.ca/files/pdf/ProsperousCommunity.pdf>

Putnam, R. (1995). Tuning in, tuning out: The strange disappearance of social capital in America. *PS: Political Science & Politics*, 28(4), 664-684. <https://doi.org/10.2307/420517>

Putman, R (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78. <https://doi.org/10.1353/jod.1995.0002>

Putnam, R. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.

Ramírez, Y (2007). *Entre pasos y abrazos. Las promotoras de vida y salud mental, Provisame, se transforman y reconstruyen el tejido social del oriente antioqueño*. Corporación para la Participación Ciudadana, Conciudadanía, Programa por la Paz de la Compañía de Jesús-Cinep, Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR). http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0540/6_CIN_PAS.pdf

Rozas O. G. (2004). Psicología y Capital Social. *Revista de Psicología*, XIII(2), 7-8. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26413201>

Solís, F., y Limas, M. (2013). Capital social y desarrollo: origen, definiciones y dimensiones de análisis. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(43), 187-212. <https://doi.org/10.20983/noesis.2013.1.6>

Torsvik, G. (2000). Social Capital and Economic Development: A Plea For The Mechanisms. *Rationality and Society*, 12(4), 451-476. <https://doi.org/10.1177/104346300012004005>



UDEA. (2015). *Vida, muchas historias*. Universidad de Antioquia.

Uphoff, N., Chandrasekera M., & Wijayarathna, I. (2000). Demonstrated benefits from social capital: The productivity of farmer organizations in Gal Oya, Sri Lanka. *World Development*, 28(11), 1875-1890. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00063-2](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00063-2)

Vargas, G. (2002). Hacia una teoría del capital social. *Revista de Economía Institucional*, 4(6),71-108. <http://www.uexternado.edu.co/facecono/economia/ecoinstitucional/workingpapers/gvargas6.pdf>